

SALGAMOS A PRISA AL ENCUENTRO DE LA VIDA



Salgamos a prisa al encuentro de la vida

2015 - 2018

SALGAMOS A PRISA AL ENCUENTRO DE LA VIDA

P. Gabriel
Naranjo Salazar, CM*

* Religioso vicentino colombiano. Hizo los estudios de Filosofía y Teología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Se desempeñó como formador y profesor de Biblia en el Teologado de su provincia, del que fue rector durante tres períodos consecutivos, y en el Seminario Mayor Arquidiocesano de Ibagué. Adelantó estudios de especialización en la misma Universidad Javeriana de Bogotá, y de Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y Jerusalén, en la Escuela Bíblica y la Universidad Hebrea de Jerusalén. Fue Superior Provincial durante dos períodos y, como tal, Presidente de la Conferencia de Provincias Vicentinas de América Latina y miembro de la Junta Directiva de la Conferencia de Religiosos de Colombia. Fue Coordinador Regional de la Federación Bíblica Católica para América Latina y el Caribe, FEBIC- LAC, Coordinador General del Proyecto Biblia de Paulinas, Director del Centro Bíblico-Pastoral de América Latina, CEBIPAL del CELAM, miembro del Equipo de Apoyo y del Equipo de Reflexión del CELAM. Fue Secretario General de la CLAR.

El logo de la CLAR del trienio 2015-2018 corresponde al icono de la Visitación y al lema “Salgamos a prisa al encuentro de la vida”, escogidos para el mismo período.

Se centra en el abrazo de las dos madres, María e Isabel, y los dos hijos, Jesús y Juan; encuentro que sigue a la salida a prisa de María, después de llevar en su seno al Salvador, entre la joven virgen y la anciana estéril, entre el Precursor y el Mesías, entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. La alegría de sus rostros, apenas sugeridos, manifiesta el gozo que produce la secuencia entre la escucha y el encuentro y entre éste y la espera de los tiempos mesiánicos; la protuberancia de las líneas y sus movimientos evocan la riqueza vital y salvífica de los frutos filiales de sus vientres maternos y creyentes, realidades simbólicas que se expresan ellas con los dos cánticos del saludo y del magnificat.

Los colores institucionales, azul y verde, de la CLAR se refieren al agua como fuente de la vida y el sentido mariano de la VC, y a la esperanza que siempre ha acompañado su mística y su profecía en este Continente; ambos, al tener que ver también con

las inmensas aguas que rodean la geografía y la exuberante vegetación de este territorio, se refieren al cuidado de la casa común y a la ecología teológica que animan el compromiso con la creación, de las religiosas y los religiosos, a la luz tanto de sus carismas congregacionales, como de la *Laudato Si'*.

El mapa de América Latina y el Caribe, ubicado en el exacto cruce de los vientos, se refiere no solo al lugar de nuestra vida y misión sino también a nuestro compromiso con la defensa de la vida de nuestros pueblos y al espacio y al tiempo donde hacemos que acontezcan los misterios centrales de nuestra fe cristiana y trinitaria. El principio y el fin de las líneas, abiertas al infinito, cruzan al mismo tiempo el alfa y la omega, Cristo, centro y razón, amor primero y primario, sentido de nuestra pasión también por la humanidad y por los pobres, por su punto de partida, la encarnación, y su punto de llegada, la plenitud, “más allá del sol”, dimensión escatológica que nuestra vivencia de los consejos evangélicos hace

presente en la minoridad de lo cotidiano. Las mismas líneas sugieren globalmente la imagen de un corazón, foco de “la revolución de la ternura” (EG 88) y de “la medicina de la misericordia” (MV 4) que -en estos tiempos de los 50 años del Concilio Vaticano II, la Iglesia en salida, el Año de la Vida Consagrada, el jubileo extraordinario de la Misericordia- el Congreso de VC vislumbró como horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy; evoca también la lectura hermenéutica del anterior icono, Betania: casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad. Todo el conjunto de signos y de interpretaciones, en fin, sostiene la dinámica de la “relacionalidad” que la CLAR ha promovido en los últimos trienios y que seguirá iluminando su camino por los senderos de la inter/intra-generacionalidad, inter-congregacionalidad, interculturalidad... y la integración de las categorías de género. La propuesta es obra de la diseñadora gráfica de Colombia Sara Melisa Niño Daza, con la colaboración e interpretación del Secretariado General de la CLAR.